

# Nueva Antropología 39

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

## CLASES Y SUJETOS SOCIALES EN EL AGRO MEXICANO

LUISA PARE, El debate sobre el problema agrario en los setenta y ochenta \*DIEGO ITURRALDE, Los pueblos indios como nuevos sujetos sociales en los Estados latinoamericanos \*HECTOR TEJERA, Democracia y cultura en regiones étnicas \*VANIA SALLES, Cuando hablamos de familia ¿de qué familia estamos hablando? \*BRIGITTE BOEHM DE LAMEIRAS, Las consecuencias individualizantes de la modernización \*SARA LARA, Las obreras agrícolas: un sujeto social en movimiento \*OTHON BAÑOS RAMIREZ, México rural poscampesino \*PATRICIA TORRES, Antes de fumar. Análisis de la sociedad rural ilocana filipina \*MA. EUGENIA ANGUIANO, Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California \*ANA PAULA DE TERESA, La encuesta genealógica para el análisis de la reproducción de la economía campesina \*AMARELLA EASTMOND, Modernización agrícola y movilidad social en el sur de Yucatán \*RESEÑAS \*DOCUMENTOS.

SUSANA HINTZE, *ESTRATEGIAS ALIMENTARIAS DE SOBREVIVENCIA (UN ESTUDIO DE CASO EN EL GRAN BUENOS AIRES)*<sup>1</sup>

por Clara Eugenia Salazar Cruz

Esta obra aborda la problemática de la desnutrición y las necesidades alimentarias de los sectores populares urbanos en la Argentina. El trabajo parte del supuesto teórico-metodológico de que las estrategias generadas por las familias populares para satisfacer sus necesidades alimentarias, deben ser comprendidas dentro del espacio macrosocial que define sus condiciones de reproducción.

De acuerdo a lo anterior, la autora intenta relacionar los comportamientos de los agentes sociales estudiados con la situación global que los afecta. Esta interrelación es presentada en el libro a través de dos niveles de análisis que a nuestra opinión, constituyen dos investigaciones.

En el nivel de análisis macro se analizan diferentes visiones de la problemática alimentaria en la Argentina —capítulo II— y los rasgos generales característicos de la situación nutricional y alimentaria de los sectores populares urbanos, estableciéndose comparaciones entre tres recortes de la realidad: el Gran Buenos Aires, los habitantes de las villas miseria y los habitantes de la villa La Cava. El objetivo de esta parte de la investigación es contrastar la situación alimentaria y nutricio-

nal entre los tres universos mencionados — Gran Buenos Aires, las villas y La Cava—, con el fin de buscar aquellos aspectos que se asemejan más a las medias estadísticas y los que constituyen situaciones puntuales de los sectores populares en los casos de estudio. De la misma manera, contrastar los resultados con las diferentes visiones de la problemática buscando reconocer cuáles de ellas son visiones preconcebidas y cuáles se acercan más a la realidad alimentaria y nutricional de los sectores populares urbanos.

Este nivel se enfrenta como el de determinación de las condiciones en que se gestan las opciones a nivel familiar. Se recurre primero a describir la magnitud del problema desde los diferentes puntos de vista, y luego se presenta de manera general el análisis de la situación nutricional y el consumo alimentario en el país, poniendo en relieve problemas y limitaciones de la información.

Las reflexiones hechas en esta parte, ponen de manifiesto la necesidad de introducir estudios a nivel de mayor desagregación, pero en un intento no sólo de explicar las condiciones de reproducción de los agentes sociales, sino las formas de interacción con las determinaciones más generales de la sociedad en su conjunto.

En el nivel de análisis micro, el objeto de estudio —definido teóricamente en el capítulo I y desarrollado en el capítulo V— lo constituyen los comportamientos implementados por los sectores populares urbanos — particularmente la población de La Cava— para satisfacer sus necesidades alimentarias definidas en ese ámbito más general en que se constituye a largo plazo la vida familiar e individual, y que la autora denomina "componentes estructurales".

<sup>1</sup>Susana Hintze, *Estrategias alimentarias de sobrevivencia (un estudio de caso en el gran Buenos Aires)*. Centro editor de America Latina, Buenos Aires, 1989. (2 tomos)

Abordar los dos niveles de análisis, implica recurrir a diversas fuentes de información y diferentes instancias metodológicas. El nivel macro es aprendido a través de fuentes de información secundaria —censos, encuestas nacionales, etc.—, mientras el concepto de estrategias intenta operativizarse a través de encuestas no estructuradas y observación participante.

Anteriormente hicimos la observación de que los dos tomos del libro constituyen dos investigaciones. Esta reflexión va en el sentido de que el objetivo primordial del trabajo hace referencia a las estrategias alimentarias de sobrevivencia, concepto que como la misma autora señala, no puede ser aprendido a través de fuentes secundarias porque constituye parte de la cotidianidad de los individuos e implica un nivel de intencionalidad por parte de los sujetos sociales.

Al adoptar Hintze el concepto de Estrategias (Torrado 1981, 1985) entendido como los arreglos que implementan los agentes sociales —condicionados por el estilo de desarrollo desde una perspectiva temporal— para optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia, define el concepto de Estrategias Alimentarias: como el conjunto de actividades realizadas por los sectores populares urbanos para satisfacer sus necesidades alimentarias no cubiertas por el ingreso monetario.

Este nivel de definición del concepto constituye por parte de la investigadora una reconstrucción de comportamientos que implican esfuerzo extra-ingreso para satisfacer necesidades alimentarias, comportamientos que sólo pueden explicarse a través de las formas específicas de interacción entre los componentes estructurales, los sujetos sociales y las opciones locales. En tanto al utilizar

el marco teórico de las “estrategias”, impone un recorte de la realidad que escapa al nivel de generalidad de la primera parte del trabajo, denominado aquí análisis macro.

La autora considera que las estrategias alimentarias se definen por el sistema de opciones locales a que se enfrenta la familia como alternativa que excede salario y consumos mercantilizados. En este sentido, separa analíticamente dos tipos de estrategias alimentarias: por un lado dice, las familias populares urbanas acceden al consumo de alimentos sin dinero a través de la organización familiar (redes informales y autoabastecimiento); y por otro, a través de la intervención estatal (distribución de alimentos por escuelas, comedores públicos), y organizaciones no gubernamentales (Iglesia, organizaciones políticas, etc.).

La utilización de las opciones alimentarias ofrecidas por el Estado, como el circuito de programas alimentarios —Compras Comunitarias, Programa Materno Infantil, Comedores de la Unidad de Apoyo Familiar, Programa Alimentario Nacional—, son consideradas por la autora estrategias alimentarias, no sólo por constituir opciones alimentarias obtenidas fuera del ingreso monetario, sino porque implican un esfuerzo adicional por parte de las familias, en términos de tiempo, distancia, e incluso de solicitar el acceso a tales programas. En realidad, a lo largo de la investigación el acceso a estos programas son lo que constituyen las estrategias alimentarias.

El nivel micro se plantea entonces en función del concepto de estrategias alimentarias, recurriéndose a dos instancias:

1. Entrevistas abiertas con instituciones que inciden en las soluciones del problema alimentario, de modo que permita conocer el sistema de opciones locales.

2. Entrevistas no estructuradas y observación a familias (40 familias de niños desnutridos), en un intento de aprender la gestación de estrategias y cómo se visualiza la satisfacción de necesidades desde el ámbito familiar.

Sin embargo, las cuestiones centrales que se intentan aprender no responden a la segunda pregunta planteada, ya que como señala la autora (p.122) van en el sentido de conocer: 1) características de las familias de los niños desnutridos en términos de componentes estructurales [que se operativizan a través de características sociodemográficas]; 2) el tipo de estrategias alimentarias que se implementan [si son las ofrecidas por el Estado o las que gesta la misma familia]; y 3) cómo se relaciona la elección de estrategias con las características de la unidad doméstica.

En nuestra opinión, la orientación del cuestionario limita la riqueza del concepto de estrategias, al no operativizarse en función de la forma en que se visualizan desde el hogar las necesidades alimentarias, sino que las estrategias alimentarias ya han sido definidas por la autora de acuerdo a lo que denomina "opciones posibles", llegando más bien a conclusiones que apuntan al uso o no de estas opciones, pero permaneciendo la pregunta de si en realidad se generan estrategias. Esto a razón de que las opciones locales existen y no siempre se utilizan, y las "redes sociales informales" no siempre constituyen una estrategia, pudiendo ser solo parte de "componentes estructurales". Esta observación se confirma al concluirse como parte del trabajo que estas redes son la estrategia alimentaria menos utilizada por las familias populares, al concentrarse las respuestas en nuncia con respecto al intercambio de alimentos,

pero sí invitados a comer, o niños enviados a la casa de parientes, lo que puede formar parte del patrón cultural y no necesariamente estrategia.

Las conclusiones logradas en este nivel de análisis pueden resumirse en dos grupos: conclusiones generales que más bien hacen alusión a características generales de las familias encuestadas, y las conclusiones sobre estrategias.

Dentro de las conclusiones generales, se encontró que:

- No existe relación entre origen migratorio y desnutrición o patrones de consumo; como tampoco entre estos últimos y la permanencia de madres solas; más bien, los hogares que presentan trabajo femenino, ofrecen menos casos de desnutrición.

- El nivel educativo se encuentra asociado a la desnutrición.

- En lo que se refiere a la ocupación, si bien no aparece una relación clara entre ocupación formal e informal y desnutrición, si existe una relación inversa entre número de ocupados y desnutrición.

- Con respecto de las características demográficas, aparece una asociación directa entre el tamaño de la familia y desnutrición. De la misma manera asociación con el ciclo familiar: las familias con casos de desnutrición se encuentran en su mayoría en la fase de expansión.

En lo que hace referencia al uso de opciones locales considerado como estrategias tenemos:

- Las opciones alimentarias extra-ingresos que tienen mayor peso en el complemento del consumo alimentario familiar, son las ofrecidas por el Estado, ya que si bien no todas las familias que tienen acceso al circuito utilizan todos los servicios —Compras Comunita-

rias, Programa Materno Infantil, Comedores de la Unidad de Apoyo Familiar, Programa Alimentario Nacional—, de hecho todas las familias utilizan alguno de ellos.

- No existe relación entre composición del hogar y estrategias alimentarias.

- Las familias insertas en el mercado de trabajo formal utilizan más las opciones estatales y menos las redes informales, mientras las familias insertas en mercado de trabajo informal, tienen un comportamiento inverso en este sentido.

- Las madres que trabajan utilizan más los comedores escolares.

Para concluir, debemos anotar que el concepto de opciones locales nos parece bastante fértil para caracterizar el tipo de comportamiento aprendido en la segunda parte de este trabajo, y correspondiente con el tratamiento teórico-metodológico efectuado; si bien no creemos que el concepto de estrategias sea correspondiente por las limitaciones antes señaladas, pensamos que el trabajo aporta sobre el conocimiento de las posibilidades objetivas a que tiene acceso los sectores populares urbanos. ¶